

## 295. SOCIA DE SU MADRE

~~201304~~ *Proverbios 13:4.*

Era una jovencita de figura robusta la que marchaba con dificultad llevando un cubo de agua. Había pasado frente a nuestra puerta tantas veces esa mañana, que por curiosidad le dijimos:

—Estás muy atareada hoy.

—Sí, señora.

La cara redonda debajo del sombrero ancho se volvió y nos miraba. Estaba pecosa y cubierta de sudor, pero aún así, alegre.

Sí, señora; se requiere mucha agua para lavar la ropa.

—¿Y la traes toda del arroyo de allá abajo?

—¡Oh, no! La tenemos usualmente en la cisterna, pero hace algún tiempo que no llueve.

—¿Y no hay otro que pueda traer el agua?

—Nadie, excepto mamá, y ella está lavando.

—Ya comprendo; tú eres una buena muchacha al ayudar de este modo a tu mamá.

Era este un cumplimiento bien pensado y merecido; pero la niña aguadora no lo consideró así, pues se notó en seguida en sus ojos grises una mirada de sorpresa, y en su voz un tono casi de indignación, mientras respondía:

—Pues, por supuesto que la ayudo. Siempre procuro compartir el trabajo con ella. No tiene a nadie más que lo pueda hacer. Mamá y yo somos socias. —

**Guía del Hogar.**